

¿Hacia delante y (no) hacia el olvido?

Marco Hamann y Lukas Egger

Publicado en *Communaut*, 5 Febrero 2022

Traducción: Etsai

Para ampliar el horizonte del debate, tenemos que volver a recorrer la experiencia histórica. La reevaluación histórica tiene que preceder al análisis del presente, porque de lo contrario la visión queda limitada por un control cosificado de la historia de nuestro movimiento. Este debate no debe tener como objetivo otro mito (del partido, del movimiento, de los consejos), sino una verdadera comprensión del pasado.

* * *

"Pero una vez recuperada esta historia, somos libres de ofrecer un juicio sobre ella". (E.P. Thompson)

Como era de esperar, nuestra contribución ¿Qué hacer en tiempos de debilidad? ha causado cierto asombro y contradicción, ya que representa una revisión de ideas centrales, aunque poco teorizadas, dentro de nuestro medio. Las réplicas críticas de Felix Klopotek así como de Aaron, Ruth y Stefan (en adelante ARS) han sacado a la luz no sólo diferencias fundamentales sino también algunas ambigüedades de nuestro texto. En primer lugar intentaremos aclararlas, sobre todo volver a aclarar la intención de nuestro texto, para pasar después a las diferencias. Al hacerlo, no podemos evitar retomar el hilo histórico de nuestra argumentación y elaborar nuestra reflexión sobre el éxito y el fracaso de la socialdemocracia revolucionaria. En esto nos centramos en esta primera parte de nuestra réplica. En una segunda parte, que aparecerá aquí en breve, abordaremos las cuestiones teóricas más generales relativas al concepto de partido, programa y estrategia. Después, formularemos algunas reflexiones sobre el presente y las cuestiones de organización y estrategia.

Fórmulas de garantía e inversión de la carga de la prueba

Un detalle interesante de las críticas a nuestro texto es que se nos ha acusado de cosas francamente contradictorias. Felix Klopotek sospecha que la motivación subyacente de nuestro texto es la búsqueda de una "fórmula de garantía" que haría permanentes los ciclos revolucionarios episódicos de lucha que el capitalismo siempre produce desde dentro de sí mismo¹. Mientras que él considera que nuestra

1 La respuesta de Klopotek, visiblemente molesto, a nuestro texto inicial nos deja un poco perplejos. Nos acusa de imprecisión y trata de demostrarlo mediante argucias conceptuales, como la cuestión de si es legítimo concebir el comunismo como una "meta final" o si períodos como el nuestro deben llamarse "fases de calma" o "fases de contrarrevolución". Por qué se obsesiona con esa verborrea no nos resulta evidente. Cuando escribe que la práctica comunista consiste en un "análisis de las mediaciones", no sabemos qué quiere decir con esto, pues su elaboración sigue siendo demasiado vaga –de hecho, imprecisa– para que quede claro a qué se refiere. Además, Klopotek nos acusa de autocomplacencia, mientras se refiere con confianza a todos los "notable[s] estudio[s] histórico[s] social[es]" sobre la historia revolucionaria de principios del siglo XX, sin que parezca tener una buena visión de conjunto de ellos, como dejará claro esta réplica. Por último, juzga que nuestro texto es dogmático, a lo que él responde irónicamente con varias posturas dogmáticas. Por ejemplo, cuando declara que en situaciones insurreccionales "todo el mundo, como por sí mismo, hace lo correcto" o que los comunistas consejistas "ya sabían de lo que hablaban...". Por tanto, podemos devolverle plenamente sus reproches: dogmatismo, inexactitud, complacencia y olvido de la historia. Pero sobre todo

búsqueda de tal garantía es la herejía más grave, el ARS exige que proporcionemos una. Consideran que la "carga de la prueba de que el partido puede (a largo plazo) desempeñar un papel positivo en el proceso de la revolución social"² está de nuestro lado y, al parecer, no quieren rebatir nuestras tesis con una contrapropuesta positiva hasta que hayamos sacudido a su satisfacción las "experiencias históricas y ... las intuiciones teórico-estatales" de nuestro entorno. La intención de nuestro texto, sin embargo, era precisamente cuestionar "algunos supuestos teóricos revolucionarios básicos que prevalecen en nuestro medio". El truco de desplazar la carga de la prueba, sin embargo, lleva ahora a una parte del debate a creer que ni siquiera tiene que formular sus propias ideas positivas.

El mismo truco también permite que nuestro texto se mida con un rasero distinto al de nuestros propios argumentos. Mientras que desde todos los bandos se nos ha acusado de que nuestras propuestas son vagas, imprecisas y místicas, y mientras que ARS, por ejemplo, nos ha exigido repetidamente concreción histórica, nuestras propias determinaciones de organización y estrategia rondan un nivel de abstracción difícil de captar. Como ejemplo de esto, citemos un pasaje de ARS:

"Precisamente porque la revolución social tiene que ver con un proceso socialmente amplio, la idea misma de que una organización o forma de organización particular pueda hacerla avanzar decisivamente nos parece problemática. Esto no significa que rechacemos las organizaciones o que consideremos cualquier programática superflua o incluso peligrosa –ninguna organización puede prescindir de una determinada programática–, sino que partimos de la necesidad de diferentes formas de organización, de reflexionar sobre las respectivas limitaciones y contradicciones en las que están enredadas, y de pensar a lo largo de los escollos que están relacionados con la aplicación práctica de las respectivas reivindicaciones."

Este pasaje sigue representando el contrapunto positivo más concreto al nuestro. De algún modo organizativo, pero no uno, sino muchos. De alguna manera programática, pero sólo una. De alguna manera reivindicativa (¿para quién, en realidad?), pero en cualquier caso siempre reflejando los escollos. Por el contrario, la multiplicidad fragmentada de formas organizativas se nos aparece precisamente como prueba de la debilidad de la clase: aquí un club deportivo, allá una asociación de inquilinos, una iniciativa ciudadana o un proyecto de blog. Por todas partes, intentos impotentes de politizar a pequeña escala aspectos individuales de la existencia proletaria, que como tales deberían relacionarse entre sí como un contexto global.

Sólo Fredo Corvo fue capaz de lanzar una contrapropuesta a la discusión con su defensa de la concepción del partido del KAPD. Lo que se pone de manifiesto en la réplica críticamente cuestionadora de los camaradas es hasta qué punto las concepciones propias existen sólo como negación crítica de la teoría y la práctica socialdemócratas y leninistas, ante las que uno se siente obviamente superior. Con nuestro texto queríamos sacudir precisamente esta seguridad en uno mismo, que se expresa en la noción de la "carga de la prueba". Una seguridad en sí mismo que probablemente sólo pretende ocultar la propia perplejidad y que parece notable a la vista de la historia revolucionaria del siglo XX.

queremos afirmar que su contribución, que comienza tachando nuestro texto de "molesto", no contribuye precisamente a crear un clima de debate constructivo. A diferencia de Klopotek, que más adelante en su texto nos acusa de dejarnos llevar por motivaciones inconscientes para "sublimar" nuestro "miedo" al tratar de transformar el "parpadeo" de la espontaneidad revolucionaria en "política y programa", no queremos especular sobre las razones psicológicas de este tono. Esa psicologización, que no tiene nada que ver con una reflexión sobre las dimensiones afectivas de las contradicciones políticas y teóricas, nos parece molesta, ya que no es otra cosa que un medio de deslegitimar los argumentos del adversario.

2 <https://communaut.org/de/keine-mystik-zeiten-der-schwaeche>

El objetivo de nuestra intervención, con el que también prologábamos nuestro texto, era, pues, "estimular un debate fundamental sobre cuestiones de estrategia y organización políticas". Nuestra intención no era encontrar "fórmulas de garantía", como sugiere Felix Klopotek, sino poner en duda supuestas fórmulas de garantía que circulan en nuestro medio. Nuestro giro hacia la socialdemocracia temprana tampoco se entrega a un "fetichismo organizativo" (Klopotek) que "quiere conservar lo positivo de la organización, el partido, sin tener que arrastrar lo negativo" (ARS). Por el contrario, asumimos explícitamente la posibilidad de fracaso de las políticas que proponemos, escribiendo que "no [está] garantizado, por supuesto, en qué dirección se desarrollan políticamente estas organizaciones". En nuestra opinión, no se puede hablar de fórmulas de garantía en el ámbito de lo político en general, y si Klopotek nos acusa de buscarlas, la proyección parece estar más en juego.

Si uno es siempre sólo un círculo crítico-comentarista, si la tarea histórica de superar el modo de producción capitalista se impone únicamente al movimiento espontáneo de la clase, si estos comunistas ni siquiera intentan ganar influencia en organizaciones relevantes de la clase, entonces, por supuesto, nunca pueden fracasar políticamente. Quien quiere ganar, sin embargo, también puede perder. Nuestro medio ha evitado con éxito este peligro, ya que ni siquiera hace esta afirmación. Aquí parece preferirse la irrelevancia efectiva al fracaso potencial.

Finalmente, un último punto metodológico que toca de nuevo la intención con la que escribimos el texto inicial. Robert Schlosser advierte en su texto, que por lo demás suscita pocas discrepancias, que no se inicie una disputa sobre la dirección basada en la evaluación de los acontecimientos históricos. A esto respondo con mucho: Ciertamente no nos interesa provocar una disputa sobre cuestiones históricas. Esto contradice nuestra convicción de que buscamos la unidad sobre la base de objetivos políticos compartidos, no sobre la base de una teoría o interpretación compartida de la historia. En nuestra opinión, las opiniones divergentes sobre cuestiones históricas y teóricas deben ser objeto de un animado debate. Una división, por ejemplo, en torno a la valoración del papel histórico de los bolcheviques nos parece poco útil.

Sin embargo, pensamos que comprender la historia de nuestro movimiento es también una lente a través de la cual vemos el presente y las tareas que se nos plantean. Sobre la base de las respectivas lentes sólo se cuestionan en absoluto determinadas soluciones. Por lo tanto, la sugerencia de Klopotek, que tiene sentido en sí misma, de que deberíamos haber examinado los intentos de construcción del partido de los últimos años, yerra el tiro en la medida en que esta cuestión sólo concierne a aquellos que están dispuestos a aprender de estas experiencias (y Klopotek se apresura a ejercer su esquema sobre estos intentos). Si el partido como forma de organización se rechaza desde el principio, entonces, por supuesto, tratar estos procesos tampoco parece tener mucho sentido y, en consecuencia, faltan los análisis correspondientes dentro del entorno.

A fin de ampliar el horizonte del debate, debemos necesariamente abrirnos camino a través de la experiencia histórica. La reevaluación histórica debe preceder al análisis del presente, porque de lo contrario la visión queda limitada por un acceso cosificado a la historia de nuestro movimiento. Esta circunstancia se hace tangible sobre todo en la respuesta de ARS, que quiere que la cuestión de la organización se trate en el contexto del "análisis concreto de una situación concreta". Al mismo tiempo, piensan que pueden rechazar la forma del partido como inadecuada incluso antes de examinar el presente, sobre todo basándose en su valoración de la experiencia histórica. Por esta razón, no podemos limitarnos al análisis del presente (que, por supuesto, será lo que importe al final), sino que también queremos iniciar un debate histórico con nuestras aportaciones. Desde nuestro punto de vista, esto tendría el sentido de apropiarnos de la historia de nuestro movimiento para el presente. Porque, al fin y al cabo, también nosotros sólo podemos aprender de las experiencias vividas. Esto no significa

construir ninguna línea (de tradición) pura, consistente en un canon de textos y modelos que podamos adoptar sin vacilar como un recetario. Más bien, deberíamos intentar evaluar los enfoques, las estrategias y las tácticas organizativas del pasado. No de forma abstracta, sino concreta en relación con la situación histórica particular, con el fin de obtener de dicha apropiación crítica pistas para evaluar los enfoques, la estrategia y las tácticas organizativas en la actualidad, examinando estos enfoques en busca de su relevancia para las condiciones actuales. Para ello, necesitamos una comprensión real del pasado, no un mito (del partido, del movimiento, de los consejos). Con esto en mente, pasamos primero a las objeciones históricas que se han planteado contra nuestro texto³.

Histórico

Un momento esencial de nuestras consideraciones estratégicas fue subrayar la importancia de las organizaciones de masas para el desarrollo de los movimientos revolucionarios a principios del siglo XX frente al rechazo predominante de las organizaciones de masas como instituciones reformistas y contrarrevolucionarias. Mientras que, según ARS, procedemos de forma demasiado unilateral en este sentido, Klopotek rechaza de plano nuestras tesis al respecto. Su antítesis –que él considera cubierta por todos los estudios notables de historia social– es: "Estas huelgas de masas fueron el punto de partida de una nueva fundamentación del marxismo como teoría revolucionaria contra el revisionismo y el centrismo (Kautsky). Es cierto que los partidos socialistas y socialdemócratas proporcionaron el marco en el que tuvo lugar la revalorización de las huelgas de masas y los primeros intentos de revolución, un marco que resultó demasiado estrecho a más tardar tras el segundo y deprimente debate sobre las huelgas de masas en la socialdemocracia alemana después de 1911"⁴ Su supuesta antítesis pierde el sentido de nuestras reflexiones y sigue siendo unilateral y al mismo tiempo contradictoria. Lo asombroso es la seguridad con la que Klopotek no sólo rechaza nuestra tesis, sino que al mismo tiempo desestima estudios historiográficos significativos (en particular, al parecer, toda la investigación de los últimos 30 años) por no ser "dignos de mención". Esta seguridad en sí mismo también es notable porque incluso los testigos clave que cita no cumplen lo que prometen.

Marxismo, movimiento de clase y estrategia

Klopotek apunta más allá de nuestras consideraciones, ya que en ningún momento hemos planteado la idea errónea de que los partidos socialdemócratas hubieran roto en algún lugar un movimiento revolucionario. Por el contrario, nos hemos referido explícitamente a los movimientos espontáneos de la clase como "innovaciones en la lucha de clases", y no vemos ningún problema en seguir a Lenin (y en esa medida a Klopotek) cuando escribe: "El marxismo *aprende* a este respecto, si se puede expresar así, de la práctica de masas y está lejos de pretender *enseñar* a las masas formas de lucha ideadas por 'sistemáticos' de salón. Sabemos, dijo Kautsky, por ejemplo, cuando examinó las formas de la revolución social, que la crisis venidera nos traerá nuevas formas de lucha que ahora no podemos prever."⁵ Lo que nos parece correcto de la tesis de Klopotek es que la revolución de 1905 y las huelgas de masas europeas condujeron a una reevaluación por parte de los marxistas de las capacidades espontáneas de la clase obrera dentro de la clase⁶. Pero el problema es la unilateralidad de Klopotek, o mejor dicho: su intento de hacer desaparecer el papel de los partidos socialdemócratas. Se siente

3 No obstante, nos gustaría señalar que en nuestro examen histórico y cuestionador de la historia del movimiento obrero, no hemos llegado en absoluto a conclusiones firmes, sino que estas observaciones representan el estado actual de un proceso continuo de investigación y autocomprensión.

4 <https://communaut.org/de/ungenau-und-dogmatisch>

5 Lenin: La guerra de los partisanos, en: http://www.mlwerke.de/le/le11/le11_202.htm

obligado a admitir que proporcionaron el marco para la reflexión sobre la práctica de masas, pero intenta retratar su contribución como puramente negativa-limitadora refiriéndose al desarrollo de la socialdemocracia alemana. Curiosamente, guarda silencio sobre la socialdemocracia rusa en la forma de los bolcheviques, que seguían aferrados al "centrismo" que Klopotek criticaba, pero a los que al mismo tiempo difícilmente se puede acusar de haber actuado de forma meramente restrictiva en una situación revolucionaria.

Incluso después de la Revolución de Febrero y del movimiento huelguístico de masas, los bolcheviques se veían a sí mismos en la tradición del marxismo ortodoxo de la II Internacional. En julio de 1910, en el punto álgido del debate sobre la huelga de masas, Trotsky –también incluido en la lista de Klopotek por su antítesis– escribió a Kautsky que nadie en el partido ruso, "ni siquiera entre los bolcheviques"⁷, se había puesto de parte de Luxemburg en él. Más bien, fue el estallido de la guerra y el giro de la mayoría de los dirigentes socialdemócratas hacia una política de apoyo a la guerra lo que provocó la ruptura con la derecha y el centro. Firme "Erfurter" y socialdemócrata revolucionario, Lenin, ante el colapso de la Internacional, insistió en la aplicación de las resoluciones que ésta había adoptado: "Los oportunistas han burlado las resoluciones de los Congresos de Stuttgart, Copenhague y Basilea, que obligaban a los socialistas de todos los países a combatir el chovinismo en todas las circunstancias, que obligaban a los socialistas a responder a toda guerra iniciada por la burguesía y los gobiernos con una propaganda intensificada de la guerra civil y la revolución social"⁸. Lejos de desechar la estrategia "centrista" de la Internacional, trató de ponerla en práctica en esta situación nueva pero largamente anticipada.

En general, Lenin y los bolcheviques siguieron en su política de guerra una estrategia que ya se había desarrollado antes de la guerra y que se apoyaba en las reflexiones de Kautsky sobre la situación rusa⁹. Para poder actuar como dirigentes de la revolución democrática, los socialdemócratas rusos no podían comprometerse formando una coalición con las fuerzas burguesas –también en esto los bolcheviques siguieron las reflexiones de Kautsky sobre la necesidad de la independencia política del proletariado¹⁰. Tras la traición de los dirigentes socialdemócratas, los bolcheviques se adhirieron a las directrices programático-estratégicas centrales de la Internacional e intentaron ponerlas en práctica en las condiciones de la guerra prevista. Las coordenadas esenciales no eran precisamente formas particulares de lucha (como la huelga de masas enfatizada por Klopotek), sino la orientación estratégica hacia la

6 Como ejemplo, podemos referirnos a una formulación de Kautsky, cuya línea de pensamiento puede encontrarse de forma bastante similar en Lenin y que también puede entenderse como una revisión de consideraciones anteriores, más pesimistas, sobre el desarrollo de la conciencia de la clase obrera: "Pero el ritmo del progreso se acelera de golpe cuando llegan tiempos de fermento revolucionario. Es increíble la rapidez con que, en tales tiempos, la masa de la población aprende y llega a tener claros sus intereses de clase. No sólo su coraje y combatividad, sino también su interés político se ven poderosamente estimulados por la conciencia de que ha llegado el momento de pasar por fin de la noche más oscura a la luz del sol. Incluso el más indolente se vuelve trabajador, incluso el más cobarde se vuelve audaz, incluso el más limitado obtiene una visión más amplia. En tiempos así, la educación política de las masas se lleva a cabo en años, lo que de otro modo llevaría siglos". (Karl Kautsky, El camino hacia el poder, en: <https://www.marxists.org/deutsch/archiv/kautsky/1909/macht/6-wachstum.htm>)

7 Trotsky, citado en Day/Gaidao, Testigos de la Revolución Permanente: 53.

8 LW 21: 18.

9 Véase Kautsky, Los eslavos y la revolución (1902), Las fuerzas motrices de la revolución rusa y su perspectiva (noviembre de 1906), en Day/Gaido: Testigos de la Revolución Permanente. Lenin considera que las observaciones de Kautsky confirman la táctica bolchevique: "Una revolución burguesa llevada a cabo por el proletariado y el campesinado debido a la debilidad de la burguesía –este principio básico de la táctica bolchevique– queda plenamente confirmado por Kautsky." (citado en Day/Gaido: 584).

10 "... cuanto más persista [la socialdemocracia] en una oposición irreconciliable a la corrupción de las clases dominantes, más viva será la confianza que las grandes masas populares depositan en ella en medio de la podredumbre general (...). Cuanto más firme, consecuente e irreconciliable permanezca la socialdemocracia, más posibilidades tendrá de dominar a sus adversarios." (<https://www.marxists.org/deutsch/archiv/kautsky/1909/macht/9-zeitalter.htm>)

independencia política respecto de la burguesía y la hegemonía proletaria en la revolución democrática en Rusia. La tesis de Klopotek de la refundación revolucionaria del marxismo como resultado de las huelgas de masas pasa así por alto el desarrollo de la parte más significativa de la socialdemocracia histórica y su orientación estratégica.

Pero, ¿la investigación histórico-social que cita Klopotek contradice nuestra *tesis inicial*, como él afirma?

La vieja doctrina de la socialdemocracia

En nuestra opinión, el trabajo preliminar indispensable del movimiento socialdemócrata y especialmente de su partido consistió en el hecho de que impartió una conciencia de clase en partes relevantes de la clase. Sobre esta base, los obreros se orientaron frente a las demás clases y frente al Estado burgués o absolutista, y fue con esta conciencia con la que libraron sus consiguientes luchas espontáneas.

Klopotek basa su rechazo a nuestra argumentación en las ideas de algunos historiadores de la historia social, cuyo mérito consiste en haber superado el punto de vista, antaño dominante en la ciencia histórica, según el cual las masas trabajadoras aparecen siempre sólo como objeto de la política, pero nunca como su sujeto. En esta dirección anticuada de la historiografía, las interpretaciones estándar de la Revolución de Octubre surgieron como un golpe de los bolcheviques, que habrían manipulado a las masas inconscientes y abusado de ellas para su propia conquista del poder. Gracias al detallado estudio y valoración del movimiento independiente de obreros y soldados en la revolución por parte de historiadores como Steve Smith y su detallado estudio de la "revolución en las fábricas" de Petrogrado, que Klopotek ha puesto en tela de juicio, esta idea es ya cosa del pasado. El problema de estos estudios, sin embargo, es que se pasan de la raya en la otra dirección y subestiman el papel de los partidos en los movimientos revolucionarios. Pero incluso Smith, a quien Klopotek cree poder utilizar contra nosotros, está de acuerdo con otros historiadores en que la mayoría de los cuadros dirigentes de los comités de fábrica que estudió eran miembros de los bolcheviques¹¹. También explica que el desarrollo de la conciencia revolucionaria entre los trabajadores no fue en absoluto un producto espontáneo del movimiento. Más bien, la agitación bolchevique "desempeñó un papel crucial en la articulación de esta conciencia"¹². David Mandel, en su estudio sobre los obreros de Petrogrado¹³, llega a una valoración muy similar respecto a la importancia de la organización del Partido Bolchevique en y para el movimiento. Subrayando el trabajo preliminar del Partido Socialdemócrata –en este caso los bolcheviques– que hemos destacado, escribe: "La iniciativa en la Revolución de Octubre correspondió al sector más decidido de la clase obrera, los miembros del Partido Bolchevique o los trabajadores cercanos a él. Era una capa de trabajadores cuya conciencia de clase, cuyo sentido de la dignidad personal y de clase, y cuya lucha por la independencia de las clases poseedoras se había forjado en años de intensa lucha contra la autocracia y los industriales"¹⁴. Se puede hacer una analogía con Alemania: aquí también fueron los trabajadores con conciencia de clase que habían sido socializados políticamente en el SPD los que asumieron el papel principal en los movimientos huelguísticos

11 Steve A. Smith, Petrogrado Rojo. Revolution in the Factory, 1917-1918: 150; véase también David Mandel, The Petrograd Workers in the Russian Revolution. Febrero de 1917 - Junio de 1918: 63, 216, 229.

12 Smith, Red Petrograd: 3. En este sentido, Smith también argumenta contra la otra fuente de Klopotek, Otto Anweiler, y su afirmación de una contradicción entre las aspiraciones supuestamente sindicalistas a anarquistas de los obreros en las fábricas y el programa de los bolcheviques (cf. ibíd.: 150).

13 David Mandel: Los obreros de Petrogrado en la Revolución Rusa: Febrero de 1917-Junio de 1918.

14 Mandel: Los obreros de Petrogrado: 5.

espontáneos¹⁵. Un ejemplo de ello es el grupo de "líderes revolucionarios" reclutados entre los obreros metalúrgicos de Berlín. Una de sus principales figuras, Richard Müller, describe la constitución del sindicato de la siguiente manera: "Inmediatamente después del estallido de la guerra, se produjo un intercambio de opiniones entre los responsables sindicales que, fieles a las viejas enseñanzas de la socialdemocracia, consideraban que su tarea consistía en ilustrar a las masas obreras y movilizarlas para poner fin rápidamente a la guerra mundial. (...) No era una organización de masas (...), sino un círculo selecto de personas que habían gozado de cierta formación y experiencia en la lucha política y sindical del momento y que debían tener influencia entre los trabajadores en el lugar de trabajo. Era, en el verdadero sentido de la palabra, una 'vanguardia del proletariado'"¹⁶. Sobre la base de la literatura que conocemos, no vemos motivos para revisar nuestra tesis inicial de la importancia que la socialdemocracia revolucionaria desempeñó en la formación y generalización de una conciencia de clase orientada a la acción. Aplicado a nuestra situación actual, lo primero que hay que captar es la falta de organizaciones políticas de clase relevantes y de núcleos militantes de trabajadores comunistas para los movimientos espontáneos emergentes.

Acción de clase, organización y partido

Con esto, pasamos a la segunda antítesis de Klopotek: "Las organizaciones socialistas sólo podrían ganar agencia si se relacionaran con la clase". La frase contiene un momento de verdad, pero hay que ponerla en su justa medida. En el pasaje al que se refiere Klopotek no se habla en absoluto de organizaciones socialistas, sino de organizaciones de la clase en general. En el movimiento revolucionario eran los sindicatos, los comités de fábrica o los consejos los que servían como organizaciones a través de las cuales la clase organizaba su lucha inmediata. Los partidos socialdemócratas, a su vez, pudieron desempeñar su papel dirigente (y, por desgracia, contrarrevolucionario) porque, de hecho, eran igualmente organizaciones de la clase. No se "relacionaban" con "la clase", como dice Klopotek, evocando así la imagen anticuada de los partidos que actúan desde fuera en las luchas de clases. Más bien, los partidos socialdemócratas eran organizaciones de masas de la clase obrera: interna. Representaban lo que Karl Kautsky, siguiendo a Engels, llamó la "unificación del movimiento obrero y el socialismo"¹⁷. Lo mismo puede decirse de la socialdemocracia rusa y especialmente de los bolcheviques, que fueron vilipendiados como golpistas. Como ha demostrado detalladamente Lars T. Lih¹⁸, la concepción de partido de la socialdemocracia alemana fue el modelo para Lenin y sus camaradas bolcheviques¹⁹. Fue precisamente esta orientación y la capacidad de abrir las filas del partido en el curso de la Revolución de 1905²⁰ y después de la

15 Véase, por ejemplo, la visión de conjunto en Pierre Broué: La revolución alemana 1917-1923: 89 y ss., 129 y ss.

16 Richard Müller: Historia de la Revolución Alemana. Vol. I: 161 y ss.

17 <https://www.marxists.org/deutsch/archiv/kautsky/1892/erfurter/5-klassenkampf.htm#12>

18 Lars T. Lih: Lenin Redescubierto. Lo que hay que hacer en el contexto; el autor: <https://johnriddell.com/2019/07/04/karl-kautsky-as-architect-of-the-october-revolution-part-1/>; pero véase también el estudio anterior y fundamental de Neil Harding: El pensamiento político de Lenin: 169.

19 Fredo Corvo, por su parte, repite la imagen distorsionada en su réplica cuando afirma: "Los puntos de vista de los bolcheviques estaban y están en desacuerdo con los de los comunistas del Consejo. Lenin y Trotsky, como bolcheviques, partían de la base de que la conciencia comunista no surge en la clase obrera sino entre los "intelectuales". Estos últimos tenían que guiar a la clase inconsciente a través del partido, utilizando consignas atractivas pero a veces francamente engañosas como "Todo el poder a los consejos". Una vez en el poder, los consejos fueron desautorizados por los sindicatos y subordinados a una concepción capitalista de Estado según líneas reformistas." (<https://arbeiterstimmen.wordpress.com/2021/11/02/bolschewismus-als-alternative-zu-selbstgewahlte-ohnmacht/>)

20 Harding: 169, 230 y ss.; John Eric Marot, Class-Conflict, Political Competition and Social Transformation: Critical Perspectives on the Social History of the Russian Revolution, en: ders, The October Revolution in Prospect and Retrospect. Intervenciones en la historia rusa y soviética: 151.

Revolución de Febrero de 1917²¹ sobre la base de las libertades políticas que habían surgido y de convertirse al menos en un pequeño partido de masas de trabajadores revolucionarios lo que permitió a los bolcheviques desempeñar un papel propulsor en el movimiento. Contrariamente a las distorsiones tanto "leninistas" como antileninistas, el partido en el año revolucionario de 1917 tenía una "estructura interna y un funcionamiento relativamente democráticos, tolerantes y descentralizados" y se caracterizaba por "su apertura fundamental y su carácter de masas"²².

Así, en vísperas de la revolución en Rusia, los bolcheviques eran un partido obrero revolucionario (tanto en términos de su composición como de su programa) con una influencia significativa en el conjunto de la clase²³. En cuanto la caída de la autocracia lo permitió, las filas del partido crecieron rápidamente, con un número de afiliados de cientos de miles durante el año revolucionario²⁴. Si los socialistas revolucionarios no hubieran conseguido ya tal influencia de masas bajo el zarismo, habría sido sumamente improbable que hubieran desempeñado un papel tan significativo en la revolución tras su derrocamiento.

¿Cuál fue el papel crucial de los partidos en la revolución? Los partidos, a través de las ideas y programas que representan, ofrecen a los trabajadores diferentes formas de interpretar y responder a sus experiencias y de situar sus acciones en el contexto de decisiones políticas más amplias. Las experiencias de crisis o las huelgas masivas no producen por sí mismas su propia interpretación política. Dicho de otro modo: Las soluciones a la crisis que los trabajadores consideran significativas no residen en la propia experiencia de crisis ni en la intensificación de las luchas de masas. En Alemania, el SPD fue capaz de mantener su liderazgo sobre el movimiento soviético hasta el final, limitando el objetivo del movimiento al establecimiento de una república burguesa. Lo mismo puede decirse de Austria, donde la "exitosa 'lucha defensiva contra el comunismo se libró sobre la base de los consejos obreros"²⁵. La experiencia histórica del movimiento obrero en Alemania y Austria muestra claramente que la escalada de la lucha de clases, incluso en medio de una profunda crisis social y política, no produce por sí misma la solución revolucionaria. Porque "la mejor manera de satisfacer los intereses materiales de la clase obrera siempre se elabora y transforma –se mediatiza– de manera competitiva, a través de partidos políticos que compiten entre sí, programas de cambio social que compiten entre sí y estrategias de acción política que compiten entre sí"²⁶. Eric Blanc llega a la misma conclusión en su estudio comparativo de los movimientos revolucionarios en el imperio zarista ruso, en el que concluye: "[E]l efecto acumulativo de la acción de masas [hizo] que Octubre fuera posible, no inevitable. Incluso frente a una clase dominante relativamente débil, la intervención consciente de los marxistas organizados resultó necesaria para ayudar a los trabajadores a superar los diversos obstáculos en su camino hacia el poder. (...) Las luchas militantes de masas no produjeron los mismos resultados en todas las zonas. En regiones importantes como Georgia y Ucrania, los radicales no consiguieron hacerse con la dirección de la revolución y los soviets no pudieron tomar el poder"²⁷. También en Rusia, las huelgas masivas en el interior de los obreros rusos durante los primeros meses de la revolución fueron bien con la hegemonía política de los mencheviques, que querían completar la

21 Liebman, *Leninism under Lenin*: 148ss, 158ss; Alexander Rabinowitch, *Prelude to Revolution. The Petrograd Bolsheviks and the July 1917 Uprisings*: 231; el mismo, *Soviet Power. La revolución de los bolcheviques en 1917*: xxv.

22 Alexander Rabinowitch, *El poder soviético*: 456

23 Una influencia que inicialmente se extendía mucho más allá de la afiliación, como demostraron los éxitos en las elecciones a la Kuria obrera (las primarias segregadas por clases para la Duma rusa) en Petrogrado y Moscú (August Nimitz, *The Ballot, the Streets – or Both?*: 140).

24 Liebman, *Leninism under Lenin*: 158.

25 Otto Bauer, citado en Hans Hautmann, *Die österreichische Revolution. Schriften zur Arbeiterbewegung 1917 bis 1920*: 69.

26 Marot, *Class-Conflict, Political Competition and Social Transformation*: 138.

27 Eric Blanc, *Revolutionary Social Democracy. Working-Class Politics Across the Russian Empire (1882-1917)*: 138

revolución democrática en alianza con la burguesía. El giro se produjo gracias a la intervención política de los bolcheviques, que defendieron un programa de autonomía proletaria y obtuvieron la mayoría en los consejos durante 1917²⁸. Declararon que los éxitos de febrero sólo podían ser defendidos por el interior de la clase obrera tomando el poder en alianza con los campesinos. Los bolcheviques, sin embargo, consiguieron ganar esta mayoría sólo porque eran un partido de masas dentro de la clase obrera y sus miembros agitaban por el programa bolchevique en las fábricas, comités de fábrica y entre los soldados y podían proporcionar educación sobre el carácter del gobierno provisional. Sin la iniciativa de los obreros bolcheviques, "la crisis económica y el estancamiento político habrían conducido muy probablemente a la desmoralización y allanado el camino a la contrarrevolución". El papel del partido fue, por tanto, decisivo en octubre. Pero no habría podido desempeñar este papel si no hubiera sido una organización democrática, 'carne de la carne' de la clase obrera"²⁹.

Esta era la precondition organizativo-práctica necesaria para que el proletariado ruso tomara el poder sobre la base de una mayoría política y en alianza con los campesinos. Esta condición previa es ignorada por los representantes de la concepción elitista del partido KAPD³⁰ o por quienes depositan sus esperanzas en el trabajo de los círculos radicales. En palabras de Alexander Rabinowich, "Nunca se insistirá lo suficiente en que durante la Revolución de Octubre, en el punto álgido de la lucha por el poder, la gran fuerza de los bolcheviques en Petrogrado consistió en el carácter representativo de su partido, en sus estrechas relaciones y su contacto constante con los obreros de las fábricas, los soldados rasos y las innumerables organizaciones de masas"³¹. En este sentido, podemos estar de acuerdo con la tesis de Klopotek con ciertas concreciones. Sólo trabajando como parte de organizaciones de clase relevantes pueden los comunistas tener una influencia decisiva en las luchas de clases. No podrán desarrollar su capacidad de acción si intentan influir en el movimiento de clase como círculos externos o sectas atrincheradas.

Sobre la evaluación de la historia de la revolución

A diferencia de Klopotek, ARS basa su crítica en dos lagunas de nuestra argumentación. Por un lado, afirman que no explicamos históricamente el ascenso de la socialdemocracia revolucionaria (y que, por tanto, amenazamos con trasladar su concepción estratégica de forma abstracta a nuestro presente). Por otro lado, nos acusan de no haber explicado el fracaso final del movimiento revolucionario y el papel de la socialdemocracia en él (y, por tanto, de no extraer las lecciones negativas de la historia, refiriéndonos unilateralmente a los aspectos supuestamente positivos).

La investigación o el recuento de las condiciones laborales y reproductivas del interior de las clases trabajadoras en el cambio de siglo que reclaman es ciertamente una empresa útil, pero va más allá del alcance de un debate como el que queríamos iniciar aquí. Nos remitimos aquí a las contribuciones a la

28 Este papel propulsor de los bolcheviques muestra también que las consideraciones de la ARS son bastante parciales si creen poder reconocer la importancia de los partidos en principio sólo en su función contrarrevolucionaria. Por ejemplo, cuando objetan que "la capacidad de prevalecer en tal situación podría basarse en privar a los movimientos de su cima revolucionaria." (<https://communaut.org/de/keine-mystik-zeiten-der-schwaeche>) Por el contrario, los bolcheviques prevalecieron en 1917 porque formularon una solución radical a los problemas de la clase obrera de Rusia, una solución que los obreros reconocieron y eligieron como adecuada a sus problemas. Y a la inversa, la dirección del partido fue capaz de frenar los esfuerzos insurreccionales en julio, no porque le quitaran el filo radical al movimiento, sino *a pesar* de que lo hicieron poniendo en juego su autoridad en esta situación para evitar un enfrentamiento prematuro.

29 David Mandel, *The Petrograd Workers in the Russian Revolution*. February 1917 - June 1918: 330

30 ...citado por nuestro crítico Fredo Corvo: <https://arbeiterstimmen.wordpress.com/2021/11/02/bolschewismus-als-alternative-zu-selbstgewahlte-ohnmacht/>.

31 Alexander Rabinowich, *El poder soviético*. El primer año: 529.

historia del movimiento obrero, donde se desarrollan los antecedentes históricos del ascenso de la socialdemocracia revolucionaria³².

En cuanto al fracaso de la socialdemocracia revolucionaria, nos limitaremos aquí a algunos puntos clave. Para Alemania, nos parece crucial el siguiente contexto:

El revisionismo es –contrariamente a la tradición sugerida por la "controversia sobre el revisionismo"– inicialmente menos un producto de los teóricos del partido y de los dirigentes del partido que de las bases. El reformismo prosperó sobre todo en las regiones rurales y en los Estados políticamente más liberales del sur de Alemania, donde había más margen para la política socialdemócrata y donde la composición de clase fomentaba una orientación oportunista hacia las capas pequeñoburguesas. Aquí, el abandono de los principios prometía un éxito electoral y de agitación a corto plazo.

Los votos y escaños parlamentarios así obtenidos indican un cambio funcional en la táctica parlamentaria. Cada vez sirve menos como "indicador de la madurez de la clase obrera" (Engels), pero establece una inestable coalición interclasista, comprada por la disolución de los objetivos del partido. Esto tiene dos consecuencias importantes: Dado que los éxitos van acompañados de un abandono de la programática revolucionaria en la agitación, el partido no puede de ninguna manera obtener un "mandato" legítimo para medidas revolucionarias a través del éxito electoral, ya que no puede contar con el votante dentro de la base para llevarlas a cabo. Por lo tanto, estas ganancias de votos son en gran medida inútiles para un partido revolucionario, ya que no puede realizar su programa en absoluto sin el apoyo activo y la acción independiente de las masas. Además, una coalición establecida por este tipo de agitación corre constantemente el riesgo de desintegrarse, ya que las fuerzas ganadas se dirigen con su estado de ánimo actual y sus intereses inmediatos, pero no entran en un proceso global de concienciación y organización que permita desarrollar una identidad de clase estable. Como resultado, el partido se hizo cada vez más dependiente de la conciencia de masas imperante y, especialmente tras la movilización nacionalista y procolonial contra la socialdemocracia en 1904 y siguientes, en parte también se adaptó a los sentimientos nacionalistas existentes en lugar de desafiarlos.

El programa y la práctica de la socialdemocracia se distanciaron en este proceso, y el centro teórica y programáticamente dominante del partido tuvo cada vez menos éxito en traducir su dominio teórico en hegemonía práctica en el partido. Contra la creciente influencia de las tendencias revisionistas, a partir de 1904 el centro y la izquierda del partido impulsaron una mayor concreción del principio organizativo del partido en la dirección de lo que puede denominarse centralismo democrático. En principio, esto implicaba, por un lado, vincular a los representantes a las decisiones mayoritarias del congreso del partido y, por otro, otorgar a los órganos superiores el poder de dar instrucciones a los inferiores. Esta interacción de control democrático, poder central de decisión y compromiso de los representantes con las resoluciones del partido tiene por objeto permitir al partido actuar de forma unificada. Por último, en el Congreso del Partido de Jena de 1905, la izquierda del partido impulsó la ampliación del aparato del partido, con la que se pretendía mejorar el control del partido sobre el trabajo de los reformistas a nivel de base y en las provincias. Sin embargo, en el curso de la aplicación del estatuto organizativo allí aprobado, que ampliaba el poder ejecutivo del partido mediante el nombramiento de funcionarios y secretarios del partido, fueron precisamente representantes del reformismo silencioso de la práctica –por ejemplo, el posterior canciller del Reich Friedrich Ebert– los que entraron a formar parte de los órganos técnicos centrales del partido. Así, el revisionismo de base penetró finalmente en el centro del partido y se estableció allí³³. La reorientación política subyacente a la praxis revisionista, que se vio reforzada por su éxito, consistió en el debilitamiento de los objetivos

32 <https://communaut.org/de/reihe-zur-geschichte-der-arbeiterinnenbewegung>

33 Georg Fülberth, 1971: Sobre la génesis del revisionismo en la socialdemocracia alemana. En: El Argumento.

radicales en favor de mejoras a corto plazo en alianza con otras fuerzas políticas. Esta política extrajo su realismo y atractivo del hecho de que, efectivamente, es posible lograr mejoras a corto y medio plazo dentro del capitalismo para determinados segmentos de la clase. Sin embargo, esta política va acompañada de la subordinación de la política de clase a las condiciones de la competencia estatal internacional y, por tanto, a los intereses de la burguesía nacional. Por lo tanto, es lógico que fuera la escalada de la competencia estatal hacia la guerra imperialista la que sellara la integración del movimiento obrero en el Estado de la forma más oficial.

El centro marxista y la izquierda subestimaron las posibilidades de propagación de una tendencia oportunista dentro del partido y perdieron la oportunidad de defender y consolidar su hegemonía política en el partido. Animado por un optimismo histórico, Kautsky consideraba imposible la formación de una burocracia independiente³⁴. Luxemburg, en su disputa con Lenin, trasladó la responsabilidad de superar el oportunismo al movimiento en lugar de construir una fracción política de la izquierda³⁵. Ambos subestimaron la necesidad de establecer la unidad y la autonomía de la clase políticamente y de defenderla contra las tendencias integradoras de dentro y de fuera. A diferencia de Kautsky, Luxemburg era una consecuente y decidida defensora de la república democrática, cuya consecución quería forzar mediante huelgas de masas. La actitud de Kautsky sobre esta cuestión, en cambio, era ambivalente. Por un lado, se refirió positivamente en algunos lugares a los escritos de Marx sobre la Comuna y vio en ella el ideal de una república democrática³⁶. En este espíritu, también explicó la necesidad de disolver las instituciones estatales existentes como instrumentos de gobierno: "La conquista del poder estatal por el proletariado no significa, por lo tanto, simplemente la conquista de los ministerios, que luego administra sin ceremonias de una manera socialista los medios de gobierno anteriores: una iglesia estatal establecida, la burocracia y el cuerpo de oficiales. Más bien significa la disolución de estas instituciones. Hasta que el proletariado no sea lo suficientemente fuerte como para abolir estas instituciones de gobierno, incluso la toma del poder de departamentos individuales y gobiernos enteros no servirá de nada. Un ministerio socialista puede existir, en el mejor de los casos, temporalmente. Se desgastará en la lucha inútil contra estas instituciones de poder, sin poder crear nada permanente"³⁷. En cambio, formulaciones tan claras no se dan en su texto posterior *El camino hacia el poder*. Aquí, el carácter de clase del Estado parece resultar del carácter de clase de los partidos que lo gobiernan, razón por la cual se rechaza con vehemencia una política de coalición con partidos burgueses³⁸. Sin embargo, aquí no se aborda el hecho de que el carácter de clase está arraigado en la forma del propio Estado burgués: en sus formaciones organizadas y armadas (policía, servicio secreto, ejército), su separación de poderes, su burocracia, su Estado de derecho específico, su financiación fiscal y crediticia y, finalmente, en el carácter internacional del sistema estatal.

Este escrito estaba ya bajo el signo de las concesiones políticas a la cada vez más fuerte derecha del partido, y Kautsky se sometió a la censura del escrito por parte de la dirección del partido. En este sentido, puede haber sido menos una capitulación teórica que política ante el empeoramiento de la situación y el desplazamiento del equilibrio de poder hacia la derecha en el partido. En cualquier caso,

34 Véase, por ejemplo, Karl Kautsky: El origen del cristianismo, <https://www.marxists.org/deutsch/archiv/kautsky/1908/christentum/4-6-sozdem.html>.

35 Véase, por ejemplo, Luxemburg Organizational Questions of Russian Social Democracy <https://www.marxists.org/deutsch/archiv/luxemburg/1904/orgfrage/text.htm>.

36 Karl Kautsky, The Republic and Social Democracy in France, en Ben Lewis, Karl Kautsky on Democracy and Republicanism: 199.

37 Karl Kautsky: The Republic and Social Democracy: 177.

38 También aquí se puso de manifiesto cierta ambivalencia en la actitud ante la entrada en el gobierno del socialista francés Millerand en 1899. En respuesta a esto, Kautsky redactó una resolución para el Congreso de la Internacional de 1900 en París que legitimaba la entrada de un socialista en un gobierno burgués en casos excepcionales (Mike Taber: Under the Socialist Banner. Resolutions of the Second International 1889-1912: 77).

a partir de 1910, y especialmente frente a la Revolución de Octubre, el centro comenzó a oscilar hacia la línea de la derecha del partido y a declarar la consecución de una república burguesa como el punto final de las aspiraciones socialdemócratas. Fue esta vacilación en la relación con el Estado burgués – que también se expresó en una debilidad teórica respecto al nacionalismo y al imperialismo³⁹– y la falta de agitación democrática e internacionalista lo que fomentó la integración del interior de la clase obrera en el Estado imperialista⁴⁰.

Con ARS, por tanto, posiblemente podamos afirmar aquí que estamos de acuerdo en nuestras "percepciones teórico-estatales" cuando constatamos la imposibilidad de la emancipación social de la clase asalariada dentro de un Estado-nación y subrayamos el carácter fundamentalmente internacional de la clase y de la revolución socialista. Nosotros también vemos históricamente la trayectoria de la socialdemocracia para establecerse en el Estado mediante el parlamentarismo como un abandono de su papel revolucionario. En este sentido, consideramos la catástrofe de la socialdemocracia en torno a 1914 no como una necesidad moldeada por la forma de partido, sino como expresión de debilidades y errores políticos y teóricos, de los que habría que extraer lecciones específicas y concretas y no una condena abstracta. Tal lección sería rechazar por principio, y no meramente tácticamente, cualquier política "responsable" de ocupar puestos en el Estado burgués y cogestionar la explotación capitalista. La única responsabilidad que los comunistas deberían asumir políticamente sería la de disolver las instituciones estatales existentes y sustituirlas por instituciones que permitan a la clase obrera ejercer por sí misma el poder político.

Consejos y Estado

A diferencia del SPD, los bolcheviques aceptaron la necesidad de disolver el aparato estatal existente y en 1917 se alinearon con la solución del consejo, viendo en ella una nueva forma específica de autogobierno proletario. A diferencia del SPD, abogaron por la toma del poder por la clase obrera a través de los soviets, formaron un gobierno en alianza con los socialrevolucionarios de izquierda y adoptaron una nueva constitución de soviets. Es digno de mención que en su crítica el ARS simplemente colapsa las políticas completamente opuestas de los bolcheviques y la socialdemocracia alemana en una sola cuando escribe: "El problema aquí es que los dirigentes del partido con conciencia de clase que ordenaron el asesinato, arresto y aplastamiento de los consejos de obreros, soldados y marineros tanto en Rusia como poco tiempo después en Alemania (palabras clave: Espartaco, batallas del Ruhr) también habían adquirido su conciencia en este mismo movimiento socialdemócrata"⁴¹. En lugar de la concreción histórica que se nos exigía, aquí se golpeaba todo sobre el listón de una crítica abstracta de la forma. Además, la propia Rätelösung no se convierte en absoluto en un problema para ellos, sino que simplemente se presupone como un ideal. Según nuestro conocimiento del material histórico, hay pocas pruebas de que los bolcheviques quisieran desempoderar a los soviets desde el principio y establecieran una dictadura del partido sin necesidad. Esto se contradice no sólo por el hecho de que buscaran explícitamente la Rätelösung y adoptaran una constitución correspondiente, sino también por el hecho de que el papel del partido en los primeros meses tras la Revolución de Octubre se limitara a los asuntos internos del partido y que no fuera en absoluto el CC de los bolcheviques el que regulara los asuntos políticos del nuevo Estado⁴². O, en palabras de Rabinowich: "Sin embargo, el extenso material de fuentes disponible indica claramente que la necesidad de una dictadura del partido

39 https://books.google.at/books?id=OUCrBAAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=kautsky+colonialism&hl=en&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=kautsky%20colonialism&f=false

40 Mike Macnair, Revolutionary Strategy. Marxism and the Challenge of Left Unity: 62.

41 <https://communaut.org/de/keine-mystik-zeiten-der-schwaeche>

rigurosamente estructurada, todopoderosa y centralizada no golpeó en absoluto a la mayoría de los bolcheviques de Petrogrado en el periodo inicial. En 1917, los bolcheviques habían exigido que todo el poder se transfiriera a soviets independientes, representativos y democráticos. Tras la Revolución de Octubre, los dirigentes bolcheviques del Soviet de Petrogrado y de los soviets de distrito habían defendido este ideal con entusiasmo, aunque al principio con vacilaciones"⁴³.

En nuestra opinión, la ausencia de la esperada revolución en Occidente, la guerra civil, la devastación económica y los problemas inesperados que trajo consigo el nuevo sistema político fueron cruciales para la evolución posterior de Rusia. Los consejos resultaron inadecuados para ejercer una autoridad política efectiva en las condiciones de la desastrosa guerra civil y la crisis económica. El Congreso de los Consejos se reunía con demasiada irregularidad como para controlar realmente a su Comité Ejecutivo.

En nuestra opinión, la ausencia de la esperada revolución en Occidente, la guerra civil, la devastación económica y los problemas inesperados que trajo consigo el nuevo sistema político son cruciales para la evolución futura de Rusia. Los consejos resultaron inadecuados para ejercer una autoridad política efectiva en las condiciones de la desastrosa guerra civil y la crisis económica. El Congreso de los Consejos se reunía con demasiada irregularidad como para controlar realmente a su Comité Ejecutivo. El Comité Ejecutivo, que a su vez debía controlar al gobierno, también se reunía con demasiada irregularidad y asignó esta tarea a un Presidium. Después, la coalición de bolcheviques y socialrevolucionarios de izquierda se rompió a raíz de la paz de Brest-Litovsk, y los antiguos aliados se volvieron contra los bolcheviques, que ahora gobernaban en solitario.

Este último amplió ahora el ejecutivo estatal bajo la presión de la intensificación de la guerra civil y creó otro órgano ejecutivo, el Consejo de Defensa, en noviembre de 1918. En última instancia, el sistema de consejos se mostró incapaz de responder eficazmente a los problemas emergentes bajo "las condiciones urgentes de la guerra civil, que requerían una resolución rápida y autoritaria de los asuntos". En abril de 1919, el Politburó surgió finalmente como un "ejecutivo competidor en una forma mejor adaptada a las necesidades"⁴⁴, que empezó a ejercer una influencia directa en los asuntos del gobierno. Los bolcheviques resolvieron la crisis de autoridad política militarizando y centralizando el partido. En última instancia, el fracaso de la revolución internacional los condenó a establecer un gobierno minoritario en un país mayoritariamente campesino o a abdicar y dejar el campo libre a la contrarrevolución.

A partir de estas circunstancias, y no de la forma de partido per se, creemos que es mucho más fácil explicar por qué militarizaron su organización hacia 1921, empezaron a eliminar la democracia en el Estado y en el partido, se sustituyeron a sí mismos por la clase obrera, y finalmente se fusionaron con el Estado: "Ni la ideología revolucionaria ni un patrón predeterminado de comportamiento dictatorial explican los cambios fundamentales en el carácter y el papel político del Partido y los Soviets bolcheviques en Petrogrado entre noviembre de 1917 y noviembre de 1918, aunque ambos factores no carecen de importancia. Fueron las circunstancias reales a las que se enfrentaron los bolcheviques en su lucha por la supervivencia, a menudo aparentemente desesperada, las que configuraron decisivamente

42 En este punto, el partido también era simplemente demasiado débil al principio, ya que su base social en los centros urbanos se vio gravemente debilitada en el transcurso de la guerra civil entre las operaciones bélicas, el hambre y los deberes estatales (Rabinowich, *Soviet Power. The First Year*: 529 y ss.). En los tres años siguientes a la revolución, Moscú y Petrogrado perdieron el 44,5% y el 57,5% de su población, respectivamente (E.H. Carr, *The Bolshevik Revolution 1917-1923*, Vol. 2: 195).

43 Alexander Rabinowitch, *El poder soviético. The First Year*: 528.

44 Lara Douds, *Inside Lenin's Government. Ideology, Power and Practice in the Early Soviet State*: 125.

el desarrollo más temprano del partido y de los órganos soviéticos (sic), su relación entre sí y el sistema político soviético en su conjunto"⁴⁵. Por lo tanto, la posición de Rosa Luxemburg nos parece correcta y clarividente cuando reconoce las condiciones extremadamente adversas de la revolución en Rusia y al mismo tiempo critica la absolutización de la práctica desarrollada en respuesta a estas circunstancias específicas en un modelo universalmente válido de revolución y partido⁴⁶, como ocurrió en particular por medio de la Comintern en los años siguientes⁴⁷.

Por supuesto, no tenemos ningún interés en adoptar este modelo, que desmoviliza a la clase obrera y destruye cualquier posibilidad de su autogobierno. Pero es igualmente inútil rechazar fundamentalmente la forma del partido sobre la base de este desarrollo y absolutizar incluso un modelo universalmente válido de revolución en la forma de los consejos. Correspondería a los camaradas plausibilizar cómo podría haber triunfado el movimiento revolucionario en Rusia en las circunstancias esbozadas sobre la base de un sistema de consejos puro. Lo que nos preocupa en este contexto es señalar las contradicciones del modelo de consejos y estimular la reflexión sobre las formas de un posible sistema de gobierno socialista, en lugar de establecer la solución de los consejos –una forma de organización de la clase que surgió espontáneamente en las luchas– como dogma. O, dicho de otro modo, esas improvisadas organizaciones de lucha de la clase no son necesariamente, por su forma, aptas para ejercer el poder político, es decir, para tomar decisiones coordinadoras y vinculantes para el conjunto de la sociedad. La pregunta sigue en pie: ¿Cómo puede autogobernarse la clase asalariada, qué mecanismos le permiten ejercer el poder político?

45 Alexander Rabinowich, *El poder soviético. The First Year*: 527; véase también Harding: 201.

46 "Todo lo que ocurre en Rusia es comprensible y una cadena inevitable de causas y efectos, cuyos puntos de partida y claves son: el fracaso del proletariado alemán y la ocupación de Rusia por el imperialismo alemán. Sería pedir cosas sobrehumanas a Lenin y sus camaradas si se esperara de ellos que conjuraran la más hermosa democracia, la más ejemplar dictadura del proletariado y una floreciente economía socialista en tales circunstancias. Con su resuelta posición revolucionaria, su energía ejemplar y su inquebrantable lealtad al socialismo internacional, han logrado realmente lo que había que lograr en circunstancias tan endiabladas difíciles. El peligro comienza cuando quieren hacer de la necesidad virtud, fijar teóricamente su táctica, impuesta por estas condiciones fatales, y recomendarla al proletariado internacional para que la imite como modelo de táctica socialista. Del mismo modo que con ello se colocan a sí mismos en una luz completamente innecesaria y colocan su mérito histórico real e indiscutible bajo un celémín de pasos en falso necesarios, hacen un flaco favor al socialismo internacional, por el cual y para el cual lucharon y sufrieron, si quieren introducir en su memoria como nuevos conocimientos todas las oblicuidades introducidas por la necesidad y la coerción en Rusia, que al final no fueron más que emanaciones de la bancarrota del socialismo internacional en esta guerra mundial." (Luxemburg *Sobre la revolución rusa*, <https://www.marxists.org/deutsch/archiv/luxemburg/1918/russrev/teil4.htm>) Mientras que Luxemburg al mismo tiempo instó a la colectivización inmediata de la agricultura, lo que probablemente habría roto inmediatamente la alianza con los campesinos y habría traído un gobierno aún más terrorista.

47 La prohibición de las facciones se adopta por primera vez en el X Congreso del Partido del KPDSU (<https://www.marxists.org/history/ussr/government/party-congress/10th/16.htm>) y luego en la *Resolución de los Principios rectores sobre la estructura organizativa de los partidos comunistas, sobre los métodos y el contenido de su trabajo*, adoptada en el III Congreso Mundial de la Comintern en 1921: "Ni una oposición de poder ni una lucha por la dominación dentro del partido son compatibles con los principios del centralismo democrático adoptados por la Internacional Comunista". La necesidad de un proceso constante de purificación de los partidos comunistas, fue subrayada primero en el 10º Congreso del CPDSU y luego en la 13ª de las 21 condiciones de admisión a la Internacional Comunista, adoptadas en el 2º Congreso de la Comintern en 1920. La 13ª de las 21 *condiciones de admisión a la Internacional Comunista*, adoptada en el II Congreso de la Comintern en 1920, codificaba: "Los partidos comunistas de todos los países en los que los comunistas trabajan legalmente deben llevar a cabo periódicamente depuraciones (reinscripciones) de los miembros de las organizaciones del partido con el fin de purgar sistemáticamente al partido de los elementos pequeñoburgueses que inevitablemente se adhieren a él." Además, la condición 2, exige la eliminación de los centristas de todos los puestos, la condición 11, la purificación de la fracción parlamentaria. https://www.1000dokumente.de/index.html/index.html?c=dokument_ru&dokument=0010_int&object=translation

Resumen provisional

¿Cuál es entonces el provecho de esta discusión histórica? La razón del papel central que atribuimos a la socialdemocracia revolucionaria de la preguerra es que representaba un partido que permitía al proletariado formarse una visión global de la sociedad en su conjunto y, por tanto, también constituirse subjetivamente en clase. Es más, nos parece que no se puede obviar la experiencia histórica de que fueron los partidos de masas los que permitieron a la clase obrera superar los obstáculos en el camino hacia la toma del poder y ejercer el poder sobre la sociedad, al menos brevemente y de forma deformada. En los movimientos de masas espontáneos, fueron los socialistas organizados los que desempeñaron un papel dirigente. Por lo tanto, creemos que es un error considerar a las organizaciones de clase en general y a los partidos en particular sólo como una barrera para el movimiento. La importancia de las organizaciones de clase también resulta ser negativa: al mismo tiempo, representaban aquellas fuerzas que podían dirigir los movimientos espontáneos de la clase hacia un marco leal al capital y al Estado. Desde nuestro punto de vista, por tanto, la esperanza de que las organizaciones de clase existentes puedan ser simplemente eludidas por un movimiento espontáneo se vuelve cuestionable.

La importancia del partido como fuerza política decisiva –tanto en sentido positivo como negativo– se analizará más teóricamente en la segunda parte. Intentaremos justificar de forma aún más precisa por qué esta forma de organización no sólo es de interés histórico, sino también contemporáneo, y ofreceremos reflexiones sobre cómo contener los peligros asociados a dicha forma.